

Lunes, 10 de octubre

ESTAR DISPUESTOS A CAMBIAR: “NACED DE NUEVO”

El hombre que quería cambiar el mundo

Érase una vez, un hombre que, cada mañana, se despertaba con la misma idea en su cabeza, la de cambiar el mundo.

Se levantaba de la cama, se miraba al espejo y le decía a su reflejo: *“tú puedes cambiar el mundo”*. Luego, se arreglaba, desayunaba y se preparaba para ir a su trabajo, donde pasaba la jornada inmersa en una actividad frenética, atendiendo sus tareas de manera organizada y disciplinada.

Al cabo de unas horas, regresaba a su casa, se preparaba la cena, se distraía un rato viendo la televisión, leyendo un libro o escuchando música y, antes de marcharse de nuevo a la cama, se miraba en el espejo y le decía a su reflejo: *“dame fuerzas para poder cambiar el mundo mañana”*.

Al día siguiente, repetía la misma rutina. Al levantarse, se recordaba que podía cambiar el mundo, y antes de acostarse, pedía tener fuerzas para intentarlo nuevamente al despertar. Y volvía a hacerlo un día tras otro, mientras el tiempo iba pasando y veía que el mundo no cambiaba, lo que hacía que cada vez se sintiera más triste y desesperanzado.

Por ello, al cabo de unos años, pensó que quizás, intentar cambiar el mundo era una tarea demasiado ambiciosa, por lo que probó a modificar un poco los mensajes que se decía diariamente. Y aquella mañana, cuando se levantó de la cama y se miró al espejo, le dijo a su reflejo: *“tú puedes cambiar el entorno que te rodea”*. Y de igual forma, modificó el mensaje que se decía antes de acostarse.

Pero los años seguían pasando, y tampoco veía ningún cambio en su entorno, ni mucho menos en el mundo, por lo que empezó a perder la esperanza.

Pero, al cabo de mucho tiempo, una noche tuvo un sueño revelador y, al despertar, en su mente solo se repetía una frase que había estado escuchando en su sueño: *“sé el cambio que quieres ver en el mundo”*.

Esas fueron las palabras que se dijo esa mañana a su propio reflejo del espejo. Y eso fue lo que empezó a hacer desde ese mismo día; ser el cambio que quería ver en el mundo. Y es cuando todo empezó a ser distinto, tal y como él quería. Porque cambiar el mundo empieza en ti, en definir tu propósito.

REFLEXIÓN

¿Es posible cambiar el mundo? Esta pregunta nos la hacemos continuamente. En un mundo donde cada vez parece que hay más odio y dolor, todavía hay miles de personas que dan su vida por mejorarlo diariamente. ¿Vivimos pensando que es posible?, ¿tenemos presente que quizás el mundo necesita de nosotros? En los lugares sin esperanza, quizás tengamos que llenarlos y renovarlos con la esperanza de que, si todos remamos en la misma dirección, cada día haremos de este mundo un lugar un poco mejor.

Seguro que los escépticos de todo cuño, los cínicos, los sobrados, dirán que el mundo no hay quien lo cambie. Y, sin embargo, la pregunta sigue ahí, impertinente, urgente, necesaria: ¿Qué espera el mundo de ti? ¿Y cómo puedes cambiarlo?

[[PastoralSJ - ser - ¿Es posible cambiar el mundo?](#)]

ORACIÓN: Volvemos pequeños

Que la vida nos vuelva pequeños, frágiles, vulnerables.

Que se lleve como agua del río, nuestros secretos orgullos, nuestras grandes ambiciones.

Que nos conmuevan, como de niños, las palabras y gestos de ternura, los sucesos y gritos del dolor.

Ave María.

María, Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Martes, 11 de octubre

CUIDAR DE LOS DEMÁS: “CADA VEZ QUE LO HICISTEIS CON UNO DE MIS PEQUEÑOS HERMANOS, CONMIGO LO HICISTEIS”

Mirar para otro lado

Muchas veces me pregunto qué mundo estamos construyendo. Qué mundo es este en el que, aunque todos quieren y desean cuidar y proteger sus derechos, no quieren saber nada de los derechos de los demás. Qué mundo es este en el que solo lo que vive uno, personalmente, le afecta y lo de los demás, nada de nada.

Hace unos días, un anciano recibió una paliza por parte de un joven, en mitad de la calle de una gran ciudad, a la luz del día, con varias personas alrededor observando el altercado y nadie, ¡NADIE! se dignó a ayudarlo. ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué no somos capaces de implicarnos en esas situaciones? Sucede en asaltos, robos, insultos, vejaciones públicas en metros o por la calle. La gente lo ve y calla, mira a otro lado. ¿Qué nos pasa? ¿Y si te sucede a ti? ¿Te gustaría que miraran hacia otro lado? ¿Te gustaría que sacaran el móvil para grabar mientras te roban en vez de ayudarte y tratar de salir de esa situación tan difícil?

Sé que comprometerse hoy en día no está de moda. Bueno, perdón, nos gusta comprometernos con nuestras cosas, eso sí, pero no con los demás, con los ciudadanos que viven a nuestro alrededor, y menos en situaciones donde hay violencia o conflicto. Sé que esas circunstancias pueden complicarnos la vida. No sabes quién es la persona que agrede, roba o insulta, pero estoy convencido de que hay algo más importante que el mero hecho de recibir un golpe fortuito, un insulto o una agresión. Se llama *ethos* democrático. Es algo que nos enseñaron los griegos y que tiene que ver con el carácter, con nuestro comportamiento y, también, con nuestra credibilidad como sociedad. No es lo mismo vivir en una sociedad que mira y se compromete con un anciano que está siendo asaltado y golpeado y se actúa para ayudarlo, que con una sociedad que no hace caso, que lo ve como un espectáculo y que pasa de largo. No es la misma sociedad.

Ingenuamente pensamos que lo que le sucede a los demás no nos afecta en nuestra vida... qué gran error... Nos afecta, y mucho, que no haya sensibilidad ante las personas mayores para que le ayuden cuando no puedan cruzar una calle, llevar la compra o recoger algo del suelo. Nos afecta, y mucho, saber que, si alguien se pone enfermo en medio de la calle y necesita ayuda, no habrá nadie dispuesto a socorrerle. Nos afecta, y mucho, que no haya nadie que pueda reprender a un niño que piensa que pintar una pared, vaciar una basura o romper un retrovisor es algo divertido. Nos afecta, y mucho, no decir nada si alguien ve que están robando una cartera, no pagando un billete de autobús o copiando en un examen. Nos afecta, y mucho, en definitiva, saber que estamos solos y que nadie, ni siquiera esa persona que tenemos al lado, que vive en el mismo vecindario, nos va a

ayudar cuando lo necesitemos. Esa sociedad se empobrece. Comprometer-se no es entrometerse. Ayudar no es molestar. Nuestra sociedad necesita gente, anónima, que ayude, sobre todo, cuando el que sufre es más vulnerable. ¡No podemos mirar a otro lado! El comportamiento de «la sociedad» empieza y se fortalece, por nuestro propio comportamiento. Lo que hacemos hacia los demás, por pequeño que pueda parecer, es muy importante. Necesitamos vencer unos miedos absurdos que nos empobrecen, nos hacen ser una sociedad peor. No es cuestión de valentía sino de compromiso.

Aquel anciano que fue asaltado hubiera necesitado que alguien le ayudara. Pero nadie se atrevió.

REFLEXIÓN

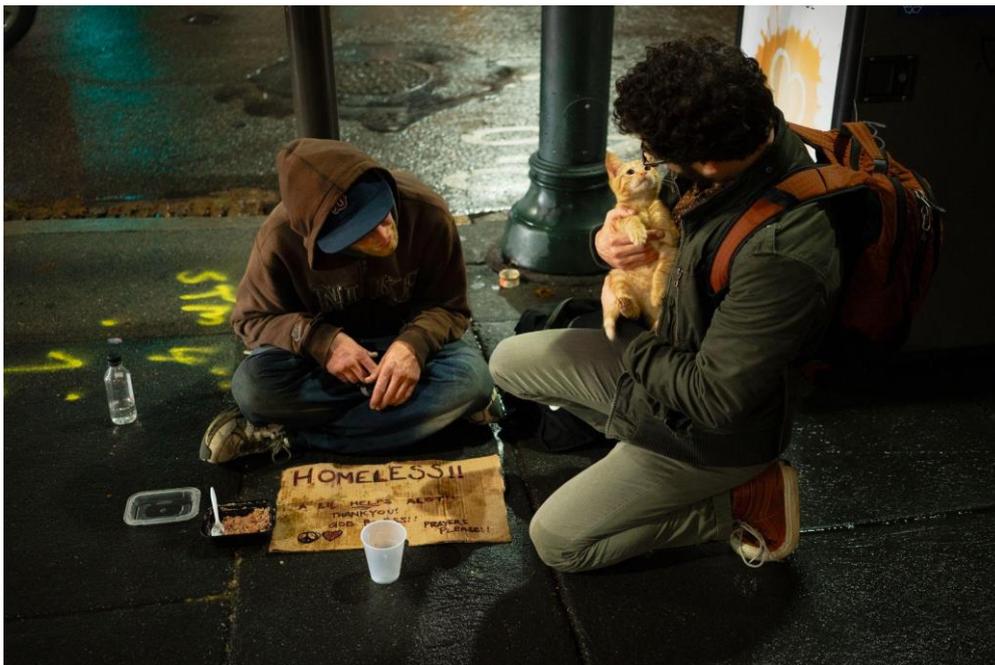
Cuando observas una injusticia a tu alrededor, ¿cómo actúas?

¿Qué nos está pasando? ¿Por qué no somos capaces de implicarnos en esas situaciones?

¿Crees que lo haces o no haces afecta a los demás?

¿Qué puedes hacer para implicarte más?

[Tu elección - Jesucristo Rey del Universo, Ciclo A](#)



Ave María.

María, Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Jueves, 13 de octubre

TENER UN CORAZÓN GRANDE: “SED COMPASIVOS”

Podríamos ser nosotros

Podríamos ser nosotros ¿Has oído esa frase últimamente? Seguro que sí. Tal vez tú también lo has dicho. Ves en el telediario una imagen de las calles de Kiev, y te sale el comentario de que podría perfectamente ser Madrid, o cualquier ciudad «como las nuestras». Ves imágenes trágicas de familias despidiéndose en una estación de tren, desgarrados por la mezcla de dolor, miedo e incertidumbre. Miles, cientos de miles, millones de desplazados, que podríamos ser nosotros.

La ola de solidaridad, compasión, generosidad y disposición a la acogida es impresionante. La pregunta que se repite en tantos lugares y de tantos modos: «¿Cómo puedo ayudar?» brota naturalmente. Hasta la insensatez heroica de algunas personas que, con buena voluntad y a veces poco criterio, se lanzan a la aventura de marchar a la frontera para ayudar... todo nace de la compasión que se ha despertado. Porque sí, ellos podríamos ser nosotros.

No quiero minimizar en absoluto el valor de esta compasión. Ni trivializar el drama que están viviendo los ucranianos, asolados por una guerra que no debería haber sido. Comprendo que toda ayuda es necesaria, y seguro que va a hacer falta más.

Pero no puedo evitar pensar, estos días, con cierta tristeza, en por qué no nos brota la misma empatía, la misma compasión, la misma consciencia del sufrimiento ajeno, y la misma determinación para ayudar cuando esos otros que huyen de la guerra, de la pobreza, del hambre o del dolor tal vez vienen de países diferentes, con culturas distintas o son de otras razas.

¿Es que acaso esas diferencias son tan abismales? Yo creo que no. También podríamos ser nosotros los que, de haber nacido en países asolados por guerras civiles interminables, acabáramos alejándonos, tratando de llegar a un continente donde parece que se puede vivir en paz. También podrían ser nuestros hijos los que, de encontrarse solos en países ajenos, dependiesen del tipo de acogida recibida para abrirse camino o no poder llegar a hacerlo. Esas personas que, tras atravesar miles de kilómetros en condiciones terribles en África, atraviesan el mar en un cayuco expuestas a cualquier ola maldita que podría acabar con su vida también podríamos ser nosotros. Las madres que se arriesgan a traer al mundo una criatura en la intemperie porque es aún peor lo que dejan atrás, podrían haber sido nuestras madres si se hubieran encontrado en esas circunstancias. Tantos que, por la situación difícil que les toque en su lugar de origen, atraviesan un océano, a veces dejando atrás a sus seres queridos... porque ya no pueden aguantar más la pobreza y necesitan cuidar de ellos, aunque sea a distancia. Y vienen confiando en que la lengua común sea indicio de fraternidad. También ellos podríamos ser nosotros. Porque, en el fondo, también todos ellos buscan futuro, trabajo, dignidad en la vida.

Buscan dar a sus familias lo mejor. Buscan vivir en paz, huir de la miseria, de la pobreza, de la violencia, de la falta de horizontes. Buscan reírse alrededor de una mesa con sus amigos. Y poder reencontrarse un día con sus padres. Y estoy seguro de que muchos sueñan con volver a sus países si un día las circunstancias mejoran.

Pero no nos damos tiempo para pararnos y dejar que se despierte la compasión, aunque también ellos podríamos ser nosotros.

REFLEXIÓN

¿Eres una persona que se acerca al dolor de los demás o tiendes a alejarte por protegerte?

¿Has pensado en qué es lo que te impide acercarte al otro?

¿Acoges a los que llegan buscando un lugar seguro y mejor para vivir?

[Un Corazón - Corazón Abierto \(Lyric Video Oficial\)](#)



Ave María.

María, Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Viernes, 14 de octubre

DAR LO MEJOR DE CADA UNO: “SED SANTOS COMO EL PADRE ES SANTO”

¿Se puede usar la fama para hacer el bien?

Seguro que los escépticos del siglo vigente creerán imposible que las nuevas plataformas que se abren en nuestros ordenadores sirvan para cambiar el mundo. Por eso son escépticos, incluso algunos, pesimistas. Pero no es así. El vaso, que puede parecer que está medio vacío, también está medio lleno. Me explico.

Hay un chico joven, de nombre Jimmy Donalson, que en la plataforma Youtube se conoce por MrBeast y que con tan solo 23 años tiene, atención, 145 millones de seguidores –sumando seguidores de sus seis canales–. Una auténtica barbaridad, para el que no sepa en estos lares si es mucho o poco.

Este joven americano se ha hecho famoso en YouTube subiendo vídeos, fundamentalmente, de retos con humor. Pero ¿dónde está lo especial? ¿Por qué hablamos de él aquí? MrBeast ha decidido que parte del dinero que gana, que es mucho por los millones de visualizaciones que tienen sus vídeos, lo quiere donar para dar de comer a las personas necesitadas. Sí, puede parecer increíble, pero este joven de 23 años en la cresta de la ola de las redes sociales quiere «dar de comer a millones de personas cada mes» como ha declarado en The Associated Press. El año pasado donó el 100% de sus ingresos publicitarios y ventas. Cada semana da de comer a casi 100 hogares en Greenville y tras el huracán Ida en Lousiana dio más de 9000 comidas a las víctimas.

Alguno de esos escépticos seguro que piensa que lo hace para tener más fama aún y ganar más dinero con las visitas a sus redes, y, bueno, no sé lo que pasará por su cabeza, pero lo que sí sé es que está dando dinero a los más necesitados y que, además, está enseñando a una generación joven de chicos y chicas que entran en TikTok, Facebook, Twitter, Twitch o YouTube que se puede ser famoso, rico y joven y, además, solidario. Que su posición de privilegio les permite ayudar mucho a los demás. Que no solo tienen que mirar por su nuevo negocio, sino que tienen que contribuir al bien común y hacerlo de la mejor manera que saben.

MrBeast, gustará o no gustará, pero debemos valorar su acción. Seguro que tiene muchos aspectos a mejorar en su vida y profesión, pero el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Ayudar no tiene fronteras, idiomas, plataformas o medios. Ayudar a los más necesitados es ayudar a los que más lo necesitan. Punto. Desde aquí, y con el permiso de ustedes, me quito el sombrero por este joven.

REFLEXIÓN

Aunque no seas una persona famosa, puedes hacer mucho en tu vida, ¿para qué te sientes llamado?

¿Para quién eres tú?

¿Cómo puedes contribuir para el bien común? ¿Cómo puedes ayudar?

<https://youtu.be/PylAX6sEXnM>

Señor que siempre seamos conscientes de la capacidad que tenemos de ayudar a los demás y lo pongamos en práctica. Padre nuestro....

María, Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.